

# MUNICIPIO Y PODER LOCAL

Hace cinco años se vivía con entusiasmo la expectativa de las primeras elecciones municipales en nuestra experiencia democrática. Hoy se siente una cierta apatía frente a la nueva consulta electoral municipal, aunque también es cierto que hoy se constata un mayor conocimiento de los problemas que se debaten alrededor del municipio y se han dado algunos pasos en la organización de los vecinos. Con la ocasión de estas nuevas elecciones municipales vale la pena recoger las principales líneas de la experiencia vivida y hacernos conscientes del camino que queda por recorrer.

## CINCO AÑOS DESPUES

El entusiasmo de hace cinco años tuvo que ver con la novedad que representaba la nueva Ley Orgánica del Régimen Municipal aprobada en agosto de 1978 y que proponía algunas reformas en la organización y funcionamiento de los municipios. Las elecciones de 1979 se vieron como el primer paso de la puesta en práctica de esas reformas anunciadas por la Ley.

Cinco años después la realidad es que se han dado muy pocos pasos en la renovación del municipio devaluado que había heredado la democracia. Más allá de concederle algo más de importancia a la "cuestión municipal" por el hecho mismo de realizar elecciones separadas, de algunos movimientos organizativos que se han gestado a su alrededor y la constancia con la que aparecen los escándalos de corrupción y abusos urbanísticos cocinados en los más grandes (y ricos) Concejos Municipales del país, lo municipal mantiene la misma organización e importancia secundaria en la vida política nacional que tenía antes.

Durante cinco años se quedaron en el tintero de la letra de la ley las "disposiciones transitorias" que proponían una interesante reformulación de la división territorial de los municipios, la desaparición de los Distritos como sede de los Concejos Municipales, la reducción de los períodos de los concejales a tres años, la obligación de informar a la comunidad, la discutida figura del Administrador Municipal, la realización trimestral de "cabildos abiertos"...

En estos cinco años se ha vuelto a imponer la dinámica centralista de un Estado Nacional hipertrofiado y omnipresente en todas las esferas de la vida nacional sin dejarle nuevos espacios a la gestión local organizada a través de los municipios como paso inicial para la constitución de un poder local autónomo.

## ILUSION, IMPOTENCIA, FRUSTRACION

La izquierda sintió la renovación municipal como la oportunidad de crecer significativamente y ocupar espacios de poder real. Se lanzó a las elecciones de 1979 con gran ilusión. Logró un acuerdo "unitario" que le permitió obtener un número mayor de concejales y demostró la posibilidad de hacer algo juntos (aunque no revueltos).

Después llegó la realidad. La alianza unitaria exigía la "rotación" de los concejales de acuerdo al resultado de cada partido. Como la tal rotación no respondía a ninguna estrategia ni programa común sino a una repartición en el tiempo de la cuota de poder electoral, no sirvió sino para exacerbar los ánimos y recordar todas las dificultades que tienen los pactos electorales que no conllevan unidad de criterios políticos y líneas de acción.

Los concejales de izquierda vivieron en carne propia las paradojas del sistema. En general fueron quienes más se preocuparon de establecer relación con los vecinos, sus organizaciones y sus problemas. Se convirtieron además, en los concejales más buscados por quienes querían hacer alguna petición o reclamación al Concejo, en los más presionados por los electores. Pero, como contrapartida, en los más ineficaces en conseguir decisiones a favor de los vecinos, pues al encontrarse en minoría en las Cámaras Municipales y no estar dispuestos al tipo de alianzas y prebendas que esas negociaciones implican en el proceso "normal" de nuestros Concejos, no podían hacer más nada que presentar las peticiones ante un cuerpo municipal que las negaba, engavetaba o trastocaba. Eso en los casos en que los concejales de izquierda no se durmieron en sus laureles o cayeron en la "tentación clientelar" de convertir su cargo en modo de hacerse su propia base (clientela) partidista.

En todo caso, no se ha hecho (que sepamos) una evaluación a fondo de la experiencia tenida por la izquierda en los Concejos Municipales en estos cinco años. Habría que evaluar si sirvieron realmente para obtener una nueva experiencia de poder local y abrir nuevos espacios de gestión autónoma de sectores de la sociedad civil en la vida municipal. Habría que preguntarse, igualmente, si los partidos han asimilado la experiencia de una gestión local, distinta de la nacional, y de sus implicaciones en la estructura y funcionamiento de los mismos partidos o simplemente han pasado cinco años más con algunos roces, discusiones, luchas interesantes... pero nada serio ni trascendental.

## PASOS HACIA LA UTOPIA

A pesar de los cinco años pasados de los que salimos con un sentimiento de frustración, el reto que

representan los municipios como una dimensión de una nueva sociedad sigue formando parte de la utopía de muchos sectores venezolanos. Nos referimos a la utopía como fuerza motivadora, como horizonte de un proyecto de acción inmediata y no como un "deber ser" abstracto, sin raíces en el proceso histórico de la sociedad venezolana ni en personas concretas dispuestas a encarnarlo. Esa utopía asume como una de las variables importantes en la calidad de vida de las personas su lugar de habitación y el ambiente que en él pueda crearse. Una parte fundamental de lograr un lugar agradable de vida es la posibilidad de que sea un lugar creado por los propios habitantes a su propio gusto, autónomamente decidido y tranquilamente administrado por ellos mismos, dentro del marco general del bien común de las ciudades y de la sociedad. De esa manera, lo municipal sería una instancia de la vida civil que gestionaría el territorio donde vive un sector de la población creando mecanismos de toma de decisión de conciliación de intereses que lo constituyan en una célula social autónoma.

El momento actual del proceso sociopolítico venezolano es, posiblemente, más favorable a este tipo de planteamientos que hace cinco años. El convulsivo proceso de urbanización exigido por las primeras fases de la modernización del país, con la intensa movilización de la población impelida a cambiar constantemente de espacios donde vivir, tiende a estabilizarse y concentrarse en mejorar las condiciones de vida en esos espacios apresuradamente "conquistados". Los cambios de espacios ya dejaron de representar una mejora automática de la vida del que cambia. Ahora es necesario defender la calidad de esos espacios para hacer en ellos una vida humana. Y eso exige un mayor nivel de organización civil autónoma.

Un paso necesario en ese sentido es la despartidización de la instancia municipal, comenzando por los mecanismos de elección de los gestores de esa instancia. Los partidos políticos son organizaciones estructuradas para la adquisición del poder del Estado. La autonomía municipal exigiría organizaciones nacidas y orientadas a la gestión del poder local entendido como distinto del poder nacional. La presencia de los partidos políticos en la vida nacional no hace sino subordinar los problemas, arreglos y decisiones locales a sus estrategias, tácticas y negociaciones nacionales, como nuestra experiencia lo ha largamente demostrado.

Otro paso necesario en el mismo sentido es el de la desestatización de los Concejos Municipales. En la hipertrofia del Estado venezolano ha caído la institución municipal que se ha convertido en el último eslabón de la inmensa cadena que amarra por todas partes al ciudadano venezolano al aparato estatal. Hablar de municipios autónomos significa, en primer lugar, hablar de su autonomía frente al Estado, es decir, de municipios que sean organizaciones de la sociedad civil para la gestión local, que reciban del Estado los servicios que de él requieran y que actúe como presión efectiva para garantizar los derechos ciudadanos.

#### LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 1984.

La consulta electoral del 27 de mayo próximo es necesario convertirla en un paso hacia los municipios deseados. En primer lugar es importante el hecho mismo de que se mantengan las elecciones municipales separadas. Los intereses de los grandes partidos estuvieron muy cerca de obligarnos a volver al anterior sistema electoral de elegir a los concejales con la misma tarjeta con que se eligen los senadores, diputados y miembros de las asambleas legislativas de los Estados. Las elecciones municipales separadas son un pequeño espacio conquistado que es necesario defender. Permitir su eliminación haría aún más difícil la tarea de autonomizarse del Estado y de los partidos. De allí la importancia de la participación en estas elecciones aunque sean "secundarias" (desde la perspectiva de las Direcciones (nacionales), "coletazo de las de diciembre", modo de "acomodar" a los que quedaron fuera en el reparto burocrático, o simple farsa en la que no hay ni "elecciones" ni "municipales" (pues de hecho siguen siendo distritales)...

Hay también que presionar para hacer cada vez más locales las campañas y elecciones municipales. Obligar a una propaganda solamente local, exigiendo la presentación y discusión de programas locales. Interpelar a los candidatos a concejales sobre su compromiso con los electores que los llevan al Concejo, sobre su conocimiento de los problemas de ese grupo de vecinos y su representatividad de los intereses locales.

La presencia de dirigentes vecinales, surgidos de las organizaciones locales y no de los cuadros partidistas, en los Concejos Municipales es un paso que hay que dar cuando estén dadas las condiciones, es decir, cuando el sistema electoral no obligue a esos dirigentes vecinales a "transarse" con algún partido o fracción de partido para obtener un "puesto salidor" en sus planchas y cuando ir como candidato en esas listas no suponga adquirir una deuda con los intereses del partido de manera tal que en la práctica el dirigente vecinal deja de serlo para convertirse en ficha del partido instrumentalizando su liderazgo local a beneficio del dueño de la plancha.

El crecimiento de un poder municipal local exige un trabajo consistente después de las elecciones para ampliar los espacios ganados y acelerar el camino hacia un municipio vecinal, con elecciones uninominales, arrancado de las manos del Estado y los partidos y nutrido en el seno de una sociedad civil más adulta.